

Oración de Alianza

*P. Eduardo Valdés, sj**

Cuando llega una persona que tiene deseos de hacer ejercicios, ayuda mucho proponerle un camino que permita sustentar, alimentar y hacer crecer ese deseo en la misma línea del modo de proceder que San Ignacio dará. El modo y manera que encontrará el ejercitante en los ejercicios ya puede saborearlos en un proceso previo y concomitante que le permitirá sopesar, aquilatar y hacer cuajar el deseo de dejarse conducir por Dios. Este medio integral, presentado por el mismo San Ignacio, es el examen general.

Este examen general también puede ser un camino adecuado y conducente para las personas que piden ser acompañadas. El ser testigo del camino que Dios hace en la vida de una persona, encontrará en el examen general un medio pertinente para las conversaciones y las prácticas que ayuden a la persona a no perder ese Dios que ya tiene una historia con ella. Acompañamiento y discernimiento se dan la mano. Veremos además cómo el examen general muestra que hay una historia de conversión que continúa como historia de discernimiento. Conversión y discernimiento se unifican en este proceso para terminar en comunión.

Fases del camino

Entre la meditación del Principio y Fundamento (Nº 23) y el primer ejercicio de las tres potencias sobre el pecado (Nº 45), San Ignacio da modo y manera sobre el examen. El Nº. 24 nos habla del examen particular junto con las cuatro adiciones para “quitar más pronto aquel pecado o defecto particular” (Nº. 27ss). El Nº 32 propone un “examen general de conciencia para limpiar el alma y para confesarse mejor” que

* Jesuita. Perteneció al Consejo de Redacción de Diakonia. Director del Centro Pastoral-UCA. El Salvador.

inicia con una indicación que es una joya fundacional para el discernimiento, son los tres pensamientos que se dan en mí. Después encontramos la parte tradicional del pensamiento, de la palabra y obra para cualquier confesión. Junto con la distinción entre pecado mortal y venial que, en su momento, causó dificultades al de la “respetable calva”. El N° 43 contiene el célebre examen general con sus cinco puntos y que tanto se ha perdido en el camino habitual del crecimiento espiritual. Para terminar con la confesión general y con la comunión (N°. 44).

Dos sacramentos ligados al proceso de la gracia. La confesión que en ese momento de ejercicios tiene “mayor provecho y mérito por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida” y porque “alcanzado ahora más conocimiento y dolor dellos debrá mayor provecho y mérito que antes hubiera”. La reconciliación comienza su camino de llenarse de amor por el discernimiento. Así la comunión encuentra al ejercitante más dispuesto, “se halla más apto y más aparejado para recibir el santísimo sacramento; cuya recepción no solamente ayuda para que no haya pecado, mas aun para conservar en aumento de gracia”. El discernimiento muestra toda su riqueza, pues, me lleva a la unión con Cristo, al mismo tiempo que me hace uno con la Iglesia. Camino espiritual y camino sacramental se hacen uno en Jesucristo construyendo la unidad de la Iglesia.

No haremos un estudio y enlace de estos “procedimientos” tan nucleares para la experiencia que se está teniendo en ese momento de los Ejercicios sino que haremos una invitación para ver en el examen general una ayuda propicia y más aparejada como diría San Ignacio para seguir construyendo el deseo de hacer los ejercicios y, de paso, dejarse acompañar. Al mismo tiempo que se vuelve “escuela” de discernimiento, de oración y de “ordenamiento” según el Espíritu.

El corazón del examen

El N° 43, “modo de hacer el examen general, y contiene en sí cinco puntos” ha sido nombrado de muchas maneras. Solo por poner una trilogía, Flipo lo llama “ejercicio de vigilancia”, Gouet¹, “*oración de*

¹ Pierre Gouet dio en 1985 una charla que tituló “Oración de alianza o cómo proponer el examen”. Una de las personas asistentes tomó nota y dejó un pequeño escrito donde se recogía fielmente la intervención oral mucho más desarrollada. Aquí hemos seguido, casi al pie de la letra, sus intuiciones básicas.

alianza" y Cabarrús² *"ejercicio de discernimiento"*. Por otro lado, para nuestras generaciones, la noción de examen tiene sus correlatos de "culpabilidad", de "enjuiciamiento" o de terminar "mirándose el ombligo". Solo al oír examen muchos se sienten culpables de algo o que la mirada sobre el día terminaba bajo una bandera moralizante donde el mal parecía el ganador ordinario de las justas de los espíritus. El elemento de gracia y de encuentro con Dios parecía más lejano o, si se quiere, el temor de Dios era más patente y se sentía menos el temor filial. O en términos de San Ignacio (Nº 370) no se dejaba claro el paso del temor servil al temor filial. Es como si nos quedáramos en el umbral de esta invitación.

Cabarrús pone siete puntos además de cambiar las denominaciones propuestas por San Ignacio. También propone una ficha que recoja el proceso donde las mociones (del buen espíritu) principales del día responden a varias preguntas que son equivalentes a las tretas (del mal espíritu) y así poder separar para mejor discernir. Terminando con una mirada sobre el material que ayuda a la oración del día siguiente para finalizar con una acción de gracias. Para las personas que necesiten puntos de referencia claros y distintos esta presentación es valiosa. Gouet toma la libertad de reducir los cinco pasos de San Ignacio a tres, los números dos, tres y cuatro se hacen el número dos en su propuesta.

Hagamos un camino con San Ignacio en el texto citado. Nos dice en el primer punto: "es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos". La historia que veremos es el día que he vivido, es decir, todo lo que conlleva desde lo que he hecho, dicho, pensado... hasta todo aquello de lo que he sido testigo, los encuentros tenidos, etc. Mi día acaba siendo materia de oración.

En los Ejercicios el texto para orar serán los puntos dados por Ignacio o los "misterios" de Jesucristo. En el examen, mi oración es la buena nueva que se ha dado en mí, mis curaciones, los "milagros" recibidos, mis rechazos,

² Carlos Cabarrús ha escrito varios libros sobre los Ejercicios. En "Puestos con el Hijo" (UCA Editores, San Salvador, 1991) propone una guía para un mes de ejercicios en clave centroamericana. Se puede ver en este contexto el examen general. La Universidad Rafael Landívar de Guatemala le ha publicado tres fascículos. El segundo, "La danza de los íntimos deseos. Camino para atraer al discernimiento ignaciano" (2002) propone, dentro del camino del discernimiento, "V. El examen diario, ejercicio de discernimiento" (pág 111-113). Se puede leer todo con provecho.

mis agonías, los signos de resurrección... Ya no tengo que hacerme esclavito indigno dentro de una escena, estoy en mi propia historia. Todo lo ocurrido y vivido produce movimientos en mí y me hacen hablar a Dios como en los textos escritos me encuentro con el Evangelio y de ahí hago mi coloquio. Hoy es lo que estoy viviendo de ese evangelio. Esto lo descubro en oración sobre la acción de mi vida en un día.

Hagamos una pequeña comparación. En el Antiguo Testamento siempre se ha sostenido que los mandamientos comienzan por un prólogo histórico que cuenta la liberación de Israel y de ahí se habla de los puntos básicos para mantenerse en ese camino de libertad según Dios. En el examen, nos contamos lo más fielmente posible nuestra propia historia del día y ahí buscamos gustar y sentir el paso de Dios o sus invitaciones. Todo esto permite un juego de palabras, pues, evocar se vuelve camino para invocar. Recordando la historia de mis cosas encuentro todo un camino de diálogo con Dios. La liberación que hoy me regala me permite descubrirlo en medio del mundo y su acontecer.

En todo lo que ha pasado logro percibir lo no esperado, lo nuevo eso que ayer me parecía imposible. Pues, pidiendo me puede sobrevenir el miedo que me den lo pedido aunque parezca un contrasentido. Me puede suceder lo mismo que a Israel, tener miedo de la libertad que Dios me va regalando. Aquí se acercan los brotes del Reino de Dios en mi historia que lo puedo ver y sentir bajo un perdón dado, en el encuentro de dos personas que tenían tiempo sin hablarse, en la solidaridad con un enfermo, etc. Es experimentar la verdad, la consistencia y la realidad de una frase del Evangelio que la veo palpable en mi vida.

Es dar gracias que está ligado a alabar a Dios por los bienes recibidos. No hay nada del mundo o nada humano que, bajo la fe, no pueda convertirse en signo de encuentro entre Dios y yo. Ese signo así experimentado me hace saber y gustar la presencia del Donador, de ese que me ha creado, bendecido y salvado. Gouet llama a este primer punto: *"De Ti a mí"*. Es saborear hoy los signos que Dios me ha dado de su presencia y de su cuidado y trabajo en el mundo.

Es cierto que la relación procede de Dios y busca fundamentar las condiciones de posibilidad para que responda de la misma manera. Es decir,

hacer crecer todas mis potencialidades de libertad para que pueda salir al encuentro de Dios. Dios me regala y me construye la libertad para que desde ella responda a su libre donación. Se establece la reciprocidad. Hay toda una pedagogía del sentido de la reciprocidad, en lenguaje bíblico, de Alianza. Así el punto segundo de San Ignacio se inicia por pedir gracia de vivir y dejarse conducir por esta pedagogía. Allí encuentro la verdad que me regala ese Dios desde su amor y la fuerza para tomar el camino propuesto de esa alianza profunda con él. Conozco los pecados, mis pecados, mis pactos con la mentira y la muerte.

No solo como algo que afecta mi estado de ser humano sino que lo visualizo en mi historia. Por lo menos desde mi último examen hasta ahora como me dice el punto tercero. Aquí encontramos el otro apoyo del examen particular que supone poner los medios adecuados y pertinentes ante puntos reiterativos e incrustados en mi historia. En su momento hablaremos del examen particular como esa alianza que me permite trabajar en directo sobre las manifestaciones fehacientes de mis impedimentos, zancadillas y desviaciones para mantener en todo momento y circunstancia la alianza con Dios. Aquí descubro que entran como por su casa las reglas de discernimiento. Terminando con el perdón pedido a Dios del sexto punto.

Conclusión: vivir la alianza

El perdón me hace caminar por la conversión, “proponer enmienda con su gracia”. Gouet lo traduce en oración de alianza al decir, “*mañana, nosotros dos*”. La ley es mi relación contigo, eres Tú. Toda mi historia quiere convertirse en un lugar y tiempo donde Tú y yo tejemos la relación del Evangelio donde el mundo se construye como Reino de Dios. El mundo llega a su plenitud como hábitat de la Alianza definitiva y victoriosa de Dios con todos los seres humanos. Yo incluyo mi voz en ese testimonio. No puedo ver el mundo y la historia sin encontrar a Dios ni relacionarme con Dios dejando de lado el mundo y la historia.

Nos quedaría por desplegar los frutos de todo este camino propuesto por San Ignacio en el examen general y verlo desplegarse en el resto del mes de ejercicios. Después de haber entrado por el gran pórtico del Espíritu donde he pedido gustar alabar, hacer reverencia (respetar) y servir a Dios nuestro Señor. Es entrar de lleno en la familiaridad con Dios o vivir como contemplativos en la acción.